

CUARESMA CON LA MADRE TERESA DE CALCUTA

SANTA DE LA MISERICORDIA

3 MISIONERA DE LA CARIDAD. CRISTO EN LOS POBRES

Salí de Loreto vistiendo el **sari de los Pobres, de algodón blanco ribeteado con tres franjas azules**. Era la tela más pobre que encontré. Pedí al Padre Van Exem que me bendijera y rezara para que tuviera valor para completar mi sacrificio. **Ante mí se abría un abismo infinito que solo podía salvar de la mano de Dios. La caridad no podía esperar.** Era el 16 de agosto de 1948.



Necesitaba un techo para cobijar a los abandonados. Así que me puse a buscar. Caminé y caminé sin parar hasta desfallecer. Entonces **comprendí mejor el desánimo, la desesperación de los Pobres, siempre en busca de un poco de alimento, de remedio, de algo... ¡de todo!**

En el hospital de Patna hice un curso acelerado de práctica sanitaria con las hermanas Misioneras Médicas de la Sagrada Familia. Tenía que estar preparada para poder entrar en las casas de los Pobres y curar a los niños enfermos.

1.- Mis primeros alumnos

Nuestra primera escuela estuvo en el parque de Montijhil, bajo un ciruelo. El primer día sólo acudieron unos cinco niños. Era el 21 de diciembre de 1948: lo recuerdo muy bien. Yo estaba sentada en un tronco, bajo el árbol, y los niños a mí alrededor. Si tenía que escribir algo, lo marcaba con una astilla en el suelo, en un rectángulo en torno al cual estaban sentados mis alumnos. **Pronto el número de alumnos se multiplicó.**

A pesar de que eran niños ya mayorcitos, empecé enseñándoles el alfabeto. No habían frecuentado escuela alguna, porque en ninguna los aceptaban. Entre otras cosas, les impartí clases prácticas de higiene: les tuve que enseñar a lavarse.

Más tarde logramos adquirir unos bancos. Meses después, gracias a un **generoso donativo, alquilamos una habitación, que convertimos en aula.** No tardé en poder contar con la **ayuda de antiguas alumnas mías, y de algunas señoras de Calcuta,** que eran o habían sido profesoras del mismo colegio.



2.- La revolución más difícil: la revolución del amor



En marzo de 1949, justamente el día de san José, alguien llamó a mi puerta. Sin sospecharlo, vi delante de mí la frágil figura de una de mis alumnas del colegio de Santa María de Loreto. Me dijo: «Madre, he venido a quedarme con usted.» «Será una vida dura. ¿Estás preparada para afrontarla?», le pregunté. Me contestó que sí y se adelantó. Di gracias al Señor: **«¿Oh Jesús, qué bueno eres! Eres Tú quien me las envías. ¡Gracias, Señor, por tu bondad!»**

Meses después, vi llegar a jóvenes muchachas, una tras otra. Querían entregarlo todo a Dios, y querían hacerlo enseguida. Se despojaban de sus costosos saris de casta con alegría, para cambiarlos por nuestro humilde vestido. Venían con conciencia plena de las dificultades que les esperaban.



La palabra para definir su gesto es revolución. La mayor y más difícil de todas: la revolución del amor.

3.- Mensajeras del amor de Cristo

Desde entonces no han dejado de acudir jóvenes de todas las partes del mundo. Tenemos centenares de maravillosas vocaciones. El Santo Padre Pío XII aprobó la congregación de las Misioneras de

la Caridad. Nuestra autorización llegó de Roma el 7 de octubre de 1950, fiesta de Nuestra Señora del Rosario. Tengo que decir que **no fui yo quien escogió la denominación *Misioneras de la Caridad***. Estaba implícita en la llamada.

Nuestro hábito es blanco, que es el color de los Pobres en la India. Tiene franjas azules que indican nuestra consagración a María, un cinturón de esparto, símbolo de la pureza angelical; una cruz de madera, símbolo de nuestro amor a Cristo, y las sandalias por nuestra libre opción de vida.



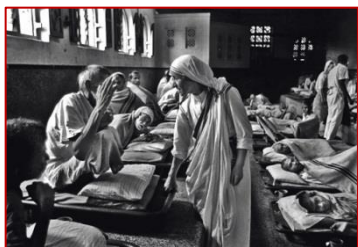
Nuestra razón de ser consiste en llevar a Cristo a los hogares y en llevar a los hombres a Cristo. Somos enviadas para llevar el amor de Dios, como prueba del amor de Dios: **Dios ama al mundo y ama a los Pobres.**

Nosotras **demostramos nuestro amor a Dios convirtiendo en actos concretos el amor que le profesamos, mediante el servicio a los Pobres más pobres.** Es como una especie de intercambio: **Dios se sirve de nosotras para demostrar su amor.**

4.- Cristo en los Pobres

Ya se trate de leprosos o moribundos, de paralíticos, de no amados y de desheredados: **quienesquiera que sean, para nosotras son Cristo, bajo las doloridas apariencias de los Pobres más pobres.**

Recuerdo que una de nuestras hermanas ingresó en la congregación tras salir de la universidad. Procedía de una familia muy acomodada. Al día siguiente fue, con otras compañeras, a trabajar en el Hogar del Moribundo abandonado. Antes de salir les dije: **«Habéis visto con cuánto amor y delicadeza trataba el sacerdote, durante la Misa, el cuerpo de Cristo. Aseguraos de hacer lo mismo con los moribundos, puesto que en cada uno de ellos se encuentra Jesús bajo apariencias de dolor.»**



Ya de regreso, la joven corrió hacia mí con una sonrisa muy hermosa y me dijo: «Madre, durante tres horas he estado tocando el cuerpo de Cristo.» Yo le pregunté: «¿Qué ha sucedido?» Me contestó: «Al poco de llegar, **trajeron a un hombre recogido por la calle, cubierto de gusanos. No fue fácil, pero me di cuenta de que en él estaba tocando el cuerpo de Cristo.**»

Cada vez que miro la cruz me acuerdo del **pequeño petirrojo. Veía Jesús en la Cruz y veía las espinas.** Empezó a volar a su alrededor, hasta que **le arrancó una espina. Al hacerlo se pinchó.** Cada uno de nosotros deberíamos ser como aquel pajarito. **No debemos olvidar la Cruz. Es un lugar de gracia.**

5.- Una gota en un océano

Lo más hermoso de las chicas que ingresan en nuestra congregación es su determinación de darse por entero a Cristo, viviendo una vida de pobreza real y auténtica. Si queremos conocer a los Pobres, **tenemos que conocer la pobreza a través de la experiencia vivida. La pobreza es nuestra libertad y nuestra fuerza.**

No tenemos razón alguna para estar inquietas, desanimadas o sentirnos infelices, puesto que lo hacemos todo por Jesús. Él es quien dice: *Tuve hambre y me distéis de comer...* (Mt 25, 15). El mundo de hoy está volviendo la espalda a los Pobres, y esto equivale a dar la espalda a Cristo. **Nuestra labor no es más que una gota de agua en el inmenso océano del sufrimiento humano. Pero, si no lo hiciésemos, al océano le faltaría algo, aunque sólo fuera una gota.**

*God bless you
M. Teresa*

